

“La Llenura del Espíritu Santo”

El Congo, jueves 28 de Abril de 2011.

Apóstol Marvin Véliz

Efesios 5:14 “Por esta razón dice: Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo”.

Efesios 5:18 “Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución, sino sed llenos del Espíritu, v:19 hablando entre vosotros con salmos, himnos y cantos espirituales, cantando y alabando con vuestro corazón al Señor; v:20 dando siempre gracias por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a Dios, el Padre; v:21 sometiendo unos a otros en el temor de Cristo”.

Yo quiero con la ayuda del Señor, ir regando, abonando, agregando y ampliando lo que hemos hablado acerca del Espíritu Santo tanto en estos días. Me he sentido inquietado de parte del Señor de hacer un rebusco de lo concerniente a las dos venidas del Espíritu Santo al creyente. En la Biblia vemos que el Espíritu Santo viene a nuestras vidas para tratar los asuntos que tienen que ver con nuestro interior; y la otra venida tiene que ver con una saciedad de nuestro espíritu pero con el propósito de impartir Vida a otros, es decir, tener la fuerza y el vigor para testificar en el Nombre del Señor y servir en Su obra y Sus propósitos eternos.

Ciertamente el propósito que nos marca La Escritura en cuanto a ser llenos del Espíritu Santo, casi el 100% tiene que ver con la capacitación y el vigor que viene de Dios para hablar, servir, y prestarnos para a Su Obra. Ahora bien, la experiencia de ser llenos del Espíritu Santo debe ser interior, es decir, debe ser una experiencia que tenga que ver con el fluir de la Vida de Dios en nosotros. Ser llenos del Espíritu Santo es buscar la experiencia interior de comer, y de nutrirnos de la Vida del Señor. No podemos pensar que buscar la llenura del Espíritu Santo sea un asunto de menor calidad, o de menor importancia que experimentar interiormente el fluir de la Vida del Señor. Es por esta razón que quise hacer mención al inicio de la carta de Pablo a los Efesios, porque él les dice: *“Sean llenos del Espíritu Santo, manténganse en esa constante llenura para que puedan rebosar en la Palabra, en los cantos, en la comunión unos con otros, aun en el sometimiento de unos con otros”*. Ser llenos del Espíritu Santo nos permitirá vivir la Vida en el Señor con más plenitud.

Tenemos que hacer reajustes en cuanto a esta verdad, sin quitar que ser llenos del Espíritu nos da la habilidad para expresar hacia afuera lo que tenemos de Dios. Si estamos llenos podremos bendecir a otros, podremos ser usados por Dios, pero lo más

crucial es entender que la llenura del Espíritu Santo es el resultado de nuestra comunión con el Señor Jesucristo.

Podríamos decir que la llenura del Espíritu Santo es la manera que el Señor ocupa para presentarnos Su Vida, pero que lleva como fin, que lo experimentemos, que seamos fortalecidos, y que seamos nutridos de Su Vida en nuestro ser interior. En la Biblia vemos que cuando llegó el día de pentecostés para los primeros discípulos, ciertamente ese mismo día todos tuvieron la capacidad de dar testimonio de Jesucristo, esas personas apartadas y temerosas que estaban en el aposento, de pronto resultaron gente aguerrida y llena de valor para pregonar a Jesucristo, entre ellos el mismo apóstol Pedro. Para estos hermanos la Vida y la experiencia que tuvieron en pentecostés no se limitó solamente a manifestar el poder de Dios por medio de los dones, o a predicar la palabra, más bien, la operación que el Señor hizo con ellos les permitió a cada uno experimentar a Dios para sí mismo. Pudiéramos decir, entonces, que “la llenura del Espíritu Santo es un fluir nutricional y de fortaleza con el fin de que nosotros podamos dar de gracia lo que de gracia hemos recibido”.

Siendo llenos del Espíritu Santo ciertamente tendremos la capacidad de hacer lo que sin la llenura no podemos hacer, pero tengamos claro que la llenura misma es una saciedad que el Espíritu Santo nos trae a nuestro propio espíritu. No podemos negar que al estar llenos veremos el poder de Dios obrando externamente a nosotros, pero el epicentro de dicho poder reside en nuestro espíritu, es decir, en nuestro interior. Si usted hermano está en una reunión y experimenta el poder de Dios de afuera hacia adentro, usted es un beneficiario de la llenura pero eso no necesariamente es estar lleno del Espíritu. Ahora bien, si usted experimenta ese fluir del Espíritu de adentro hacia afuera, usted será un instrumento útil en las manos del Señor.

Dice *Efesios 3:14* “**Por esta causa, pues, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, v:15 de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra, v:16 que os conceda, conforme a las riquezas de su gloria, ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior**”. Este pasaje es muy similar a lo que dice *Hechos 1:8* “**pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo...**”. El apóstol Pablo utiliza las mismas palabras del Señor Jesús, por lo tanto, sería inadecuado que nosotros interpretemos otra cosa. Ambos pasajes claramente dicen que el Espíritu Santo nos da poder.

Ahora bien, prestemos suma atención a lo que nos dice el apóstol Pablo: “*que os conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior*”, esto no se refiere a tener dones; alguien puede hablar en lenguas, pero no necesariamente su espíritu esté fortalecido. Hermanos, los dones no necesariamente están ligados a la llenura del espíritu. Es un grave error pensar que hablar en lenguas es un sinónimo de

la llenura del Espíritu Santo. Lo correcto es decir que hablamos en lenguas porque tenemos el don de lenguas, aunque sigamos tan carnales como siempre. Los dones no son sinónimo de llenura, aunque muchas veces cuando hay llenura aparecen los dones, lo cual es otra cosa.

En palabras entendibles para nosotros, lo que el apóstol Pablo está diciendo es: *"yo quisiera que el poder del Espíritu (en otras palabras, que la llenura del Espíritu Santo) cause un efecto que fortalezca sus espíritus"*. El Espíritu Santo no nos da la llenura solo para hacer milagros, si así lo creíamos, debemos corregir nuestra doctrina. La llenura del Espíritu Santo no es una metodología del Señor para que hagamos cosas sobrenaturales, más bien es lo que el Señor quiere hacer con sus hijos siempre, para que estando llenos según el don y la gracia que Él ha dado a cada uno, fluyan para bendecir a otros. La llenura es recibir de gracia para dar de gracia.

Si solo damos pero no nos metemos en el fluir del Espíritu, nos convertimos en "mediums", y eso no es lo que Dios quiere de nosotros. Dios no necesita gente que funcione solo por el don, lo que Él necesita es gente llena del Espíritu Santo porque los tales estarán fortalecidos en su hombre interior. La llenura del Espíritu Santo, entonces, no es propiamente hablar en lenguas, porque muchos pueden ser llenos con el Espíritu Santo y nunca hablarán en lenguas. Podemos estar llenos del Espíritu y pueda que nunca hagamos ningún milagro. El apóstol Pablo es claro al decirnos que él desea que seamos llenos del Espíritu Santo para que esto cause un efecto que fortalezca nuestro espíritu. En la medida que seamos llenos, el Señor nos irá invitando, según lo que Él tenga designado para cada uno de nosotros, a que operemos bajo la influencia de lo que Él nos haya depositado en el interior. Al estar llenos del Espíritu, el que tiene el don de sanidad será impulsado a sanar enfermos, y así cada uno conforme a su don. Ahora bien, si tenemos claro que tenemos un don, pero nunca somos llenos del Espíritu Santo, un día pueda que aprendamos a usar el don bajo nuestra propia administración, y eso no es el propósito de Dios. El propósito por el cual el Señor quiere llenarnos constantemente de Su Espíritu es para que Su Vida siempre esté sobreabundando en nosotros. Al estar llenos en nuestro espíritu de la Vida del Señor, tendremos la experiencia de vivir a Cristo de una manera más plena y más profunda.

Cuando el Señor resucitó, fue a buscar a Sus discípulos, y cuando los encontró sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo". En aquella ocasión, el Señor les dio a beber al Espíritu Santo; desde ese momento ellos recibieron al Espíritu Santo en su interior, entró en ellos de una manera nutricional, para efectos de Vida. Surge entonces una pregunta: ¿Es necesario que nosotros recibamos el Espíritu de esa manera? Por supuesto que sí, necesitamos que el Señor llegue a nuestras vidas y nos sople, necesitamos recibir Su aliento de Vida; pero eso no le resta importancia a la otra operación que el Señor le dijo a Sus discípulos: "esperen la promesa del Padre..." .

Ellos ya tenían al Espíritu en su interior, ya podían experimentar cierta plenitud, pero el Señor les advierte que no se vayan, que se esperen, que todavía tienen que recibir algo más que les dará plenitud. No solo tenemos plenitud cuando recibimos, sino cuando damos, y para eso necesitamos recibir el poder del Espíritu Santo. Estas fueron las dos operaciones que el Espíritu Santo hizo con los discípulos, primero los sopló para entrar en ellos, y luego les dio la llenura (el poder) para que dispensaran Su Vida en otros.

Por asuntos didácticos hablemos de la primera y la segunda venida del Espíritu Santo. En la primera venida del Espíritu Santo, creemos en el Señor, Su Espíritu viene a morar en nuestro espíritu, y podemos iniciar nuestra actividad nutricional espiritual, que consiste en recibir el fluir de la Vida del Señor a través de nuestra comunión con Él. La Segunda venida del Espíritu consiste en ser llenos del Espíritu Santo, esto también es un asunto interior, pero conlleva que Cristo se expanda en nosotros.

En la primera experiencia nosotros disfrutamos a Cristo, lo bebemos, y nos nutrimos de Él, pero el apóstol Pablo nos dice algo bien interesante en Efesios 3:16 ***“Que os dé conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones...”***. La llenura del Espíritu Santo es una experiencia similar a la primera, pero el propósito de una y otra son diferentes.

Cuando empezamos nuestra Vida en el Señor, el Espíritu Santo llega de manera básica y primaria a nosotros para empezar a generar la Vida Eterna, puesto que nadie puede caminar ni un centímetro la caminata cristiana sin haber sido vivificado. A medida que nosotros nos nutrimos espiritualmente, el Espíritu Santo empieza a provocar Vida en nosotros y de esa manera vamos creciendo en Él. Ahora bien, el Señor quiere que nos nutramos Él, pero también quiere que lo expresemos. Dios espera que Su palabra corra a través nuestro para bendecir a otros, y que el poder y la unción que rompe los yugos sea suministrada a través nuestro. Por esta razón es que Él quiere llenarnos con Su Espíritu porque a través de esto recibimos una nutrición extraordinaria, con fines de servir al Reino de Dios. Si lo que queremos es predicar a Cristo, lo que necesitamos es nutrirnos de Cristo pero no de una manera básica, no solo a manera de un deleite, sino de modo que nuestro espíritu se fortalezca por el poder del Espíritu Santo hasta que el Señor more en nuestro corazón.

El apóstol Pablo nos dice que él ora para que Cristo habite por la fe en nuestros corazones. ¿Cuándo será esto? Cuando el Espíritu Santo por su poder haya fortalecido nuestro espíritu y habite en nuestro corazón. Necesitamos que la Vida que tenemos en el interior brote como una fuente, que se manifieste para bendecir a nuestros hermanos y a todos los que están a nuestro alrededor, empezando desde nuestra casa hasta lo

último de la tierra. El Señor no necesita solamente un espíritu dispuesto, Él necesita una mente seducida por Él. Si no somos llenos del Espíritu Santo en todo nuestro ser, el espíritu nuestro con el Espíritu Santo no tendrán cómo expresarse; si no tenemos el elemento de la experiencia de Vida a nivel de nuestra mente no le podremos servir al Señor efectivamente. El Espíritu Santo quiere llenar nuestra Vida de tal modo que nuestra mente aprenda, contenga y exprese Su Palabra. Fue a causa de la llenura del Espíritu Santo que Pedro y los demás apóstoles, siendo del vulgo empezaron a hablar con autoridad la palabra del Señor. En los días del Ministerio del Señor Jesús, el apóstol Pedro decía muchos disparates, pero bajo la unción del Espíritu Santo, aquel inculto pescador se puso de pie, y empezó a hablar por el Espíritu, de modo que en un día se convirtieron unas tres mil almas.

¿Entiende por qué nunca hay una palabra de vigor en nuestras reuniones?, ¿Entiende por qué no hay salmos, ni revelaciones? Porque nos falta ser llenos del Espíritu Santo. Los que no participan en las reuniones sólo evidencian que no están llenos, y los que hablan en la carne, también evidencian que están hablando por su puro don. Cuando los discípulos recibieron la llenura, profetizaron. ¿Qué necesitamos entonces? Lo que necesitamos es ser llenos del Espíritu Santo.

Es una mala disposición como creyente esperar que la llenura del Espíritu Santo venga a agitar y a solucionar las cosas externas, o ambientales. Aquel que busca soluciones externas se convierte en un beneficiario de los que verdaderamente fueron llenos del Espíritu Santo. El que se conmueve, o se quiebra ante Dios, ese será lleno del Espíritu Santo. Tal persona muy probablemente experimentará el fluir de la Vida divina en su corazón y será útil para Dios y Su Reino, según la gracia que le sea concedida.

¿Por qué el Señor nos quiere llenar con Su Espíritu? Porque quiere conquistar nuestro corazón. Hermanos, no le servimos a Dios si tenemos un corazón duro. Podemos tener dones del Señor, pero si tenemos un corazón no tratado, aunque queramos no podremos suministrar a otros la Vida del Señor. El señor quiere llenarnos, porque sólo estando llenos podremos hablar palabras que transmitan Vida Eterna. Dios quiere llenarnos hasta que seamos plenos. Cuando conocemos al Señor, nos da lo necesario, lo básico, pero Él quiere hacernos crecer y para ello ya tiene preparada la manera de como hacerlo, por eso les advirtió a los discípulos: *“no se muevan, quédense hasta ser llenos del Espíritu Santo”*.

¿Cómo comprobamos que estamos llenos del Espíritu Santo? Antes creíamos que la comprobación de ser llenos del Espíritu Santo es hablar en lenguas, pero eso es una doctrina pentecostal herética. Por mucho tiempo pasamos inadvertidos estos pasajes en los que Pablo nos dice que no todos hablan en lenguas. Es obvio que el don de lenguas

no es para todos, pero la llenura del Espíritu Santo sí es para todos. La llenura no siempre es hablar en lenguas, ahora, si Dios nos da ese don ¡GLORIA A DIOS! Sólo tengamos cuidado de no apreciar más el don que la llenura del Espíritu Santo, pues, aún de todos los dones, el don de lenguas es el más pequeño.

¿Qué es ser lleno del Espíritu? Es ser vigorizados en nuestro hombre interior, ahora bien, dicho vigor no lo podemos medir nosotros mismos, pues, podemos engañarnos. Hay una medida muy buena para saber si estamos siendo llenos del Espíritu Santo, y es la siguiente: *“Nadie llena lo que está lleno”*. Somos llenos cuando llegamos ante el Señor vacíos; si nos aseguramos de llegar así, Él seguramente nos llenará. Muchas veces llegamos a pedirle al Señor que nos llene pero estamos llenos de nuestras metas, estamos llenos de nuestros anhelos; asegurémonos realmente de llegar ante Él vacíos. Ya que estemos vacíos, tengamos fe porque esto no es obra de la carne, es obra del Espíritu. Tengamos fe que el Señor nos va a llenar, y al ser llenos experimentaremos a Cristo de una manera cada vez más profunda.